

EL DIARIO DE LORCA

AÑO II.

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

NUM. 284.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Nes.	Trimestre	Semestre.	Año.
En Lorca...	4 reales.	12 reales.	24 reales.	48 reales.
Fuera...	6 reales.	14 reales.	28 reales.	56 reales.

PAGOS POR TRIMESTRES ADELANTADOS.

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS

MENOS LOS FESTIVOS.

Lorca 12 de Junio de 1885

ANUNCIOS Y COMUNICACIOS

A PRECIOS CONVENCIONALES

REDACCION Y ADMINISTRACION,

Calle de Reboluso

Nada.

Ya lo sabe el país, ya lo sabe todo el que tiene interés en saberlo: en Lorca no pasa nada, ni se muere nadie, ni nos ataca enfermedad ninguna.

El cólera fué un enemigo temible, desarrollado desde el momento en que la ciencia se atrevió con él y su presencia no aleja del lecho del enfermo á los encargados de su asistencia.

En la India no espanta á nadie el cólera; es una enfermedad tan corriente como en Madrid la pulmonía, como en Lorca el tífus, como en las cercanías del Pantano el paludismo, ninguna de cuyas enfermedades impide que Madrid sea el más grande centro de población de España, que en Lorca esté el refugio obligado de cuantos buscan la salud en las provincias de Levante y que las inmediaciones del Pantano de Puentes cuente con tantos miles de moradores.

Se le ha quitado al huesped del Ganges su fatídico prestigio contagioso, su tradicional falta de medios de combatirlo, su sobrenatural circunstancia de ser un castigo divino, y ahí está reducido á una simple y vulgar enfermedad endémica sin más importancia que la que tiene la viruela, las calenturas gástricas ó el sarampion. Nada entre mucha alarma.

Visitó la enfermedad á Tolon, á Marsella, á Nápoles, á París, á media Europa... ¿Y qué? Pues sencillamente que, á parte de las víctimas del mal, fueron infinitos los que sucumbieron presa de la miseria, del hambre, de la desesperacion que da la falta de trabajo, de las tristes ideas que inspira el egoismo

de las clases acomodadas que huyen espantadas, llevándose en su cobarde huida el pan que los demás necesitan y que su presencia proporciona.

Y eso, eso es lo que hay que combatir en España: la paralización del tráfico; la muerte del movimiento comercial, precursora de la muerte individual, el temor injustificado ante un mal con el que es preciso familiarizarnos para combatir.

Por que es axioma harto conocido: á los enemigos hay que tenerlos ó muy lejos ó muy cerca. Y el enemigo que hoy nos amenaza hay que dominarlo, no huyendo, sino acarcándose á él, conociendo sus efectos, apreciando sus proporciones; y luego que se haya despojado al fantasma de su aparatosa vestidura, que se le haya arrebatado su mortífera é indestructible influencia, burlarse de su presencia.

Pero no con la burla del abandono—que deja hacer—sinó con la sonrisa de confianza del que sabe que puede suenmbir, pero sin ignorar que le es posible vencer.

Basta solo la resolucion apuntada para que renazca la calma en los pueblos atacados, cuanto más para que no exista ninguna clase de temor en países como el nuestro, donde la experiencia de muchos años ha hecho aprender que el cólera ha encontrado siempre insuperable barrera en nuestros arrabales, los que nunca ha atravesado.

O si lo ha hecho, ha sido tan *bondoso*—que diría Carulla—que más nos ha tratado como huesped cortés, que como invasor desalmado.

Por lo demás, sépanlo de una los que aprecien en algo su tranquilidad, en Lorca no